

Mitología verbal cotidiana: italiano y español en contraste

LUIS LUQUE TORO

Universidad Ca' Foscari de Venecia

Abstract

From the concept of verbal mythology we try to see the different ways of expression of the language of everyday by analyzing the intuitive and the non intuitive relations. Comparing Italian and Spanish we will see the particular definitions of some lexical units in the dictionary and the morphosyntactic and lexical structures that define them mainly in the oral speech. At the same time the analysis of the idiosyncratic cognitive development will serve us to establish the major differences between these two languages denominated generally similar in a wrong way.

1. Introducción

Cuando nos referimos al término mitología pensamos en un tipo de invención o fantasía que desfigura una realidad o bien se aleja de ella, de ahí que con el sintagma “mitología verbal cotidiana” abarquemos las formas del hablar cotidiano que son características de una cultura, lejos de lo que constituiría cualquier arquetipo lingüístico y es que con este sintagma, como ya proponía Jakobson (1981:75), las categorías gramaticales pueden contener una carga semántica importante pues los parámetros sobre los que giran estas formas de habla son generadores del desarrollo del significado de las palabras. Esta particular invención queda explicitada en base a lo que denominamos comúnmente como fraseología “Estilo o modalidad de las frases de un escritor o de un idioma” (M. Moliner, 1987:1.338), resultado de la intencionalidad presente en la mente de cada cultura, y que a la postre servirá para determinar un mayor o menor grado de tipicidad en la creación léxica.

Sin lugar a dudas, contrastando dos lenguas como el italiano y el español nos percataremos de cómo dos lenguas consideradas tan habitualmente afines se mueven en planos distintos en relación con los distintos mecanismos mentales de cada una de sus culturas impregnadas de sus respectivas realidades. El mecanismo interno será el que determine no sólo su individualidad, sino también las semejanzas existentes con otras (Foucault, 2006:256). Confrontando, pues, estas dos lenguas, observaremos

la distinta representación de las cosas que operan en sus respectivos mecanismos al estar estructuradas las ideas de formas bien diferentes. Este hecho, bien limitado en lo que se refiere a los niveles gramaticales (morfosintáctico y léxico-semántico), presenta un amplio muestrario de contrastes en cuanto a la mitología verbal cotidiana, tanto en lo referente a las relaciones intuitivas de naturaleza esencialmente pragmática y que son fruto de una distinta percepción mental¹, como a las no intuitivas que la lengua traduce en términos espaciales y que son determinadas por el entorno en el que cada cultura se desarrolla.

2. El desarrollo de los conceptos cotidianos y los diccionarios

Escapa a los diccionarios el continuo desarrollo de un concepto en una lengua y, como prueba de esto, suele ocurrir que cuando una palabra adquiere un nuevo significado, su uso es limitado, y el proceder de los diccionarios no tiene el mismo ritmo que el del desarrollo de un concepto. Un ejemplo ilustrativo de esta aceleración de las unidades léxicas, cuya vida en algunos casos llega a limitarse a un determinado ciclo o periodo histórico, lo tenemos en el adjetivo “gris”, más concretamente de su plural “grises”, muy ligado este último término a la vigilancia total y permanente del franquismo, incluso a la represión cuando era necesaria, y que no aparece en el diccionario académico hasta la vigesimoprimer edición (DRAE, 1992:1060) cuando lo encontramos en la séptima acepción definido de la siguiente manera: “Miembro de la policía armada cuyo uniforme era de ese color”, a continuación se aconseja utilizar esta acepción mayormente en plural.² Sorprende todavía más la definición de la vigesimosegunda edición digital de 2001, que en la sexta acepción, en este caso, nos dice con el término policía en mayúscula: “Miembro de la antigua Policía armada, cuyo uniforme era de ese color”.

Distinta es la presencia del término “mogollón”, que después de un periodo de ebullición aparece actualmente con menos uso³. En la vigesimoprimer edición (DRAE, 1992:1.387) encontramos las siguientes definiciones:

¹ La comparación lingüística constituye una valiosa aportación para reflexionar sobre la creación de imágenes y metáforas no sólo como constituyentes de nuestra vida mental, sino también como aspectos periféricos de ella.

² Me imagino que el uso en plural es debido a que aparecían en tropel y no de uno en uno.

³ Parece que el término “mazo” puede ser su sustituto.

mogollón, na. (De or. inc.) adj. p. us. Holgazán, vago, gorrón. || **2.** m. Entremetimiento de uno donde no le llaman o no es convidado. de mogollón. || **de mogollón.** loc. adv. fam. **de gorra.** || **2.** De balde, gratuitamente. || **3.** Aplíquese a lo que se hace mal, descuidadamente o con apresuramiento.

Por el contrario en la vigesimosegunda edición tenemos:

mogollón, na.

(Del it. *moccobello* o cat. *mogobells*, propina, y estos del ár. *muqābil*, compensación).

1. adj. p. us. holgazán
2. adj. p. us. gorrón (|| que vive a costa ajena)
3. m. coloq. Gran cantidad de algo.
4. m. coloq. Lío, jaleo.
5. adv. coloq. mucho (|| abundantemente)

de mogollón.

1. loc. adv. de balde (|| gratuitamente)
2. loc. adv. Mal, descuidadamente o con apresuramiento.
3. loc. adv. coloq. de gorra

Falta, por lo tanto, la idea de “aglomeración” o “barullo” en frases como “Tuvimos que esperar porque había un mogollón de gente en la taquilla del teatro”, donde en nuestra opinión “mogollón” no tenemos que interpretarlo como una cantidad ingente, sino como cantidad suficiente para provocar una aglomeración.

La distinta conceptualización léxica en las lenguas aquí estudiadas presentan una buena muestra en los diccionarios. Tomando como ejemplo la palabra “mamá”, encontramos en la vigesimoprimer edición (DRAE, 1992:1.301) su definición como forma familiar, con su equivalente “madre”, mientras que en la de 2001 se presenta la misma definición, con la aclaración “respecto a sus hijos” y la recomendación de que se use mayormente en el lenguaje infantil.⁴

En el diccionario italiano De Mauro (2000:1.444) tenemos, por el contrario, las siguientes definiciones:

⁴ Recordamos la definición del *Diccionario de Coll del Siglo XXI* de este término: Orden que da el argentino a su novia para que le haga una felación (Coll, 2000:110).

màmma s.f. **1.**FO fam., *madre: la m. e il papà, quando torna la m.?, parla con m.* | con valore interiettivo: *m. che freddo!, m. che paura!* | anche di animali: *la mamma dei cuccioli* **2.** LE fig., principio ispiratore, nutrimento: *dell'Eneida dico, la qual m.* | *fummi e fummi nutrice poetando* (Dante). **3.** OB madre del vino **4.** LE mammella: *né la discinta | veste conceda mai nude le veste* (Foscolo) **5.** CO.fig. , donna buona e premurosa verso qcn.: *è la m. dei poveri, degli ammalati*. **6.** BU nel gergo dei drogati, spacciatore **7.** OB TS bot., infiorescenza del caprifico **8.** OB papilla gustativa.

Las concepciones modernas del desarrollo cognitivo contemplan los signos de la lengua como entidades complejas a través de distintos encadenamientos asociativos. No se trata de estudiar una unidad léxica aisladamente, sino en un amplio dominio contextual, en nuestro caso centrándonos en la representación mental que cada cultura tiene de ella. Así para expresar la “muerte”, decía Gómez de la Serna que el español había perdido su sentido negativo y que se había transformado en signo positivo⁵. El desarrollo de este término toma direcciones distintas en cada una de las dos lenguas aquí estudiadas, en español encontramos que puede ser buena, “la buena muerte”, para los cristianos la que sobreviene en estado de gracia, con un sentido afectivo; “muerte chiquita”, el estremecimiento nervioso o convulsión instantánea que sobreviene a algunas personas; unido a la belleza para expresar algo que atrae enormemente como es el caso de “Esa chica está de muerte”; para indicar la firme resolución para ejecutar algo en la locución adverbial “hasta la muerte” y como expresión de satisfacción en “Estoy para morir” (con motivo de una buena cena). En italiano el término *morte* lo encontramos principalmente formando parte de diversos sintagmas como vemos en *morte bianca*, característica del lenguaje sindical y periodístico para expresar la muerte causada por accidente en el trabajo, especialmente cuando se produce por falta de medidas de seguridad; *morte in vacanza*, aplicada a la persona de aspecto poco sano; *morte nella culla*, la muerte imprevista en la infancia; o *morte dolce*, es decir, la eutanasia. Aparte de estos usos, igual que en español aparece para indicar el máximo o el exceso de una cosa, generalmente una condición o una cualidad como en la locución *Più bello di così si muore*, o en *Sto per scoppiare* o con un fuerte sentido hiperbólico acompañando a verbos como *annoiare* en construcciones como *Questo romanzo mi annoia a morire, tediare, stancare*, o sinónimos.

⁵ Se refiere exactamente el escritor a que la muerte servía de espoleo a la vida, de soltura y de superación (Salinas, 1975: 157-158).

El concepto en el concepto quizás sea el aspecto que por su complejidad de matices presenta una mayor carga semántica en la mitología verbal cotidiana. Este uso, bastante generalizado en las unidades verbales como generadores de nuestras acciones, es frecuente con verbos télicos. Aplicando, pues, esta interiorización al verbo “salir” encontramos con la idea de “esperar” estructuras muy comunes a la lengua de todos los días, y en consecuencia con determinados contrastes en frases como “Todavía no ha salido el 12”, aplicada a juegos de azar, medios de transporte, pacientes en una consulta, etc., la idea de “resultar” en “Esta paella te ha salido muy buena” (*Questa paella ti è riuscita molto bene*), o en “Juan salió muy contento de la entrevista” (*Juan è rimasto molto contento dell'intervista*), o la idea de “éxito” en el pronominal “salirse”⁶ en “No me cabe la menor duda de que este año nuestro equipo va a salirse” (*Non ho il minimo dubbio che quest'anno la nostra squadra avrà una marcia in più*).

No obstante, debido al carácter generalizado de todo concepto, afirmaremos que esta múltiple interpretación caracteriza a verbos estativos con complejidad de acepciones. Partiendo igualmente del concepto de número en la frase “Estoy en 38”, tenemos la idea de “tener” en interpretaciones del tipo “Tengo 38 años”, “Tengo 38 puntos”, “Tengo 38 grados de fiebre”, etc. Prescindiendo, por otra parte, de las múltiples construcciones preposicionales de este lexema, observaremos igualmente la compleja carga semántica que implica este verbo comodín en su complejo dominio contextual: ¡Ya estamos! (*Ci siamo*) para expresar desacuerdo, “Ellos estaban en la ciudad a las ocho” (*Loro erano in città alle otto*) con la idea de “llegar”, “Cuando más se le necesita, nunca está” (*Quando abbiamo più bisogno di lui, non c'è mai*), con la idea de “aparecer”, etc.

El amplio dominio formado por la generalización léxica difícilmente puede ser objeto de estudio en los diccionarios de uso precisamente por su extensión, no obstante entendemos la importancia del estudio de sus distintos dominios desde un punto de vista contrastivo por ser reflejo de la presencia de una visión mental bastante particular en cada caso.

3. La dimensión intencional del lenguaje cotidiano como contraste

Si bien tanto la conciencia como la intención gobiernan el lenguaje escrito, también es cierto que cubren una parte bastante importante de la lengua hablada, al tratarse, en lo que a la intención se refiere, de una manifestación

⁶ Al tratarse de un estudio de unidades léxicas simples, hemos prescindido del análisis de la compleja rección preposicional de este lexema verbal.

de las ideas que aparecen estructuradas en nuestro cerebro. Su dimensión⁷ vendrá dada por el grado de relación que se establece con el mundo que nos rodea, siendo esta la forma en la que cada lengua va estructurando los actos ilocutivos conforme a los usos de los enunciados.

De esta manera el reproche, en el que el grado de intencionalidad es de gran relevancia, presenta una sintaxis más compleja en español respecto al italiano. La secuencia “¿Es que siempre tengo yo que hacer la cama?”, en italiano se nos presenta con la postposición del sujeto detrás del auxiliado en *Devo sempre fare io il letto?*, sin el empleo de ninguna forma de reproche; o en “¡A ver cuándo empieza el buen tiempo!” que podríamos traducir por *Vediamo quando inizia il bel tempo!*, donde la única diferencia es la forma verbal. No obstante, notamos como mayor contraste la complejidad de recursos presentes en el español, en donde la presencia de formas fijas para expresar el reproche, corresponde a estructuras distintas según el contexto de uso en italiano: “Dale que te pego” (*Dai e dai*), “Y más de lo mismo” (*Sempre la stessa solfa*), “Vaya con...” (*Non se ne può più di...*), etc.

La orden es otro de los actos de habla ilocutivos en el que la intencionalidad se presenta con más frecuencia como recurso lingüístico. Una de las formas empleadas es la interrogación como vemos en “¿Cómo te tengo que decir que te presentes al examen?”, o la interrogativa con carácter impersonal “¿Quién va recoger a Isabel?” (*Chi va prendere Isabel?*). Igualmente la intención es bastante marcada cuando construimos la orden con la perífrasis “ir + gerundio”, con la idea implícita de acción inmediata en “Ya va siendo hora de que te pongas a trabajar”, cuyo equivalente italiano aparece con un condicional que expresa cortesía *Sarebbe ora che tu ti mettessi a lavorare*, donde el uso del condicional implica el imperfecto de subjuntivo en la proposición correspondiente.

La interrogación nos servirá también como forma intencional en ambas culturas para expresar afirmaciones de sentido contrario. En preguntas del tipo “¿Qué quieres que te diga?” (*Cos’altro vuoi che ti dica?*) o “¿Qué más se puede pedir?” (*Cos’altro vuoi dalla vita?*), el hablante constata a través de una interrogación su imposibilidad de llevar a cabo una determinada acción.

Para expresar amenaza el más utilizado en español es el empleo del marcador “ya” seguido de una forma de futuro. Parece como si con este marcador quisiéramos adelantarnos al tiempo o dar seguridad a un tiempo

⁷ Nos referimos con este término a la frecuencia de uso de un determinado concepto. Pensemos en el uso bastante generalizado de marcadores como *allora*, *poi*, *infatti*, etc, en contraste con una no correspondencia en español.

tan inseguro como es el futuro de indicativo. Corresponden a esta idea formas como “Ya nos veremos las caras” (*Ti aspetto al varco*) o “Ya llegará el momento” (*Prima o poi arriverà il momento*). En italiano destacan algunas expresiones de carácter somático como *Fare il viso buio*, *Fare il viso duro*, *Mostrare i pugni* o *Mettere il coltello alla gola* y alguna otra que alude a hechos históricos como *Ci rivedremo a Filippi*.

4. Lenguas afines, pero tan distintas

Con esta denominación intentamos limitar el distinto mecanismo mental que subyace en cada cultura y que, a la postre, será el que determine la distinta forma de expresión que caracteriza la mitología verbal cotidiana, por lo que conviene aclarar desde el punto de vista traductológico que no se trata de un problema de traducción de funciones, sino de formas de habla que determinan la identidad de cada cultura, cuya interpretación de la realidad es simplemente distinta o bien no necesita interpretarse, al existir un vacío expresivo entre ambas lenguas.

En este caso podemos afirmar que la precisión del italiano contrasta con la vaguedad expresiva del español. Formas como *Pronto*,... (utilizada al llamar por teléfono), suelen corresponder con un poco de suerte a “Hola”, “Sí”, o de manera muy excepcional a “Buenos días”, “Buenas tardes”,... o simplemente a un “¿Está X?”, sin ningún tipo de presentación. Otra de las marcas que caracterizan esta precisión es *proprio*, cuya frecuencia es característica de la mitología verbal en italiano. En *Direi proprio di sì*, traduciríamos “Diría que sí”, aun conscientes de la fuerza expresiva de la forma italiana. El contraste en la tipología verbal refuerza de igual manera la diferente precisión existente. Cuando una madre española tiene que salir sin su hijo y la única solución que se le presenta es dejarlo con su vecina, el recurso que generalmente escuchamos “¿Te puedo dejar a mi hijo por una hora?”, con todos los matices que definen este lexema verbal, mientras que en italiano se dirá *Posso affidarti mio figlio per qualche ora?*, precisamente debido a que en su pensamiento está presente la idea de que “se confía alguien a alguien”.

Sorprende igualmente el distinto tratamiento para marcar la distancia personal, lo que llamamos comúnmente desconfianza. Es fácil escuchar en italiano en un medio de transporte la frase *Posso sedermi qui?*, cuando el asiento que hay a tu lado está libre, frase que para la mentalidad española es algo que se da por descontado, y que al máximo se podría decir *¿Está libre este asiento?* pero sin solicitar ningún tipo de permiso. Cuando en la terraza

de un bar, inmediatamente después de habernos servido, de forma categórica nos dicen *Sono 20 euro*, sin haber pedido nosotros el precio, o cuando en cualquier establecimiento nos llaman por la profesión que ejercemos, es decir, *professore, dottore, ingegnere*, etc., o la reiterativa pregunta cotidiana de *Come stai?*, algo que llega a convertirse en una obsesión hasta el punto de poder llegar a creer que realmente no estamos muy bien.

De igual forma es de interés la particular manera de interpretar el concepto de tiempo en cada cultura, pues ya con la presencia del término *tempismo*, de implicatura musical, definido por De Mauro (2000:2700) como *Comportamento di chi sa intervenire in una situazione con prontezza al momento giusto* y derivados como *tempista, tempistica* y *tempistico*⁸ empezamos a percibir una distinta actitud ante este concepto. De esta manera lo que en español es el uso ambiguo de “ya” en construcciones como “Ya voy”, “Ya te lo diré” o “Ya veremos”, en italiano, por el contrario, existe más precisión en sus correspondientes *Vengo subito, Te lo farò sapere, Vedremo*. Este contraste se hace más evidente en las notas que encontramos sobre las puertas de los despachos cuando la persona que buscamos ha salido y nos quiere indicar que volverá inmediatamente, en español de nuevo se marca la imprecisión, esta vez a través de un número “Vuelvo dentro de 15 minutos”, mientras que el italiano recurre a lo inmediato con el adverbio *subito* con la construcción *Torno subito*. Esta tendencia a la vaguedad en las expresiones temporales, que ya tenemos al hacer referencia a un tiempo bastante lejano en “Del tiempo de Maricastaña” (*Al tempo che Berta filava*); presenta una amplia tipología según el matiz que se les quiera dar. Con la imprecisión señalaremos “Volvieron a las tantas” (*Sono tornati a notte fonda*), “Dar largas” (*Rimandare continuamente*) donde de nuevo observamos en italiano expresiones que corresponden a un tiempo más real; para alargar el tiempo decimos “Dar tiempo al tiempo” (*Dare tempo al tempo*); otras veces el tiempo queda acortado con una pequeña esperanza en “Todo se andará” (*Ogni cosa al suo tempo*), “Lo que sea, sonará” (*Se son rose, fioriranno*); para expresar el énfasis en la tardanza recurrimos a formas como “¡Échale hilo a la cometa!”, “Más largo que un día sin pan” que en italiano podrían corresponder a la forma *Fare le visite delle sette chiese* y con referente histórico “Zamora no se ganó en una hora” con su equivalente *Roma non fu costruita in un giorno*; y en otros casos tenemos el concepto de tiempo limitando con lo infinito, o mejor dicho, con una fecha que no llegará jamás, en estructuras como “Hasta que S. Juan baje

⁸ En español según el caso tendremos que parafrasear para dar la idea de “cálculo del tiempo justo para llevar a cabo una acción”

del cielo”, “Para las calendas griegas” con sus correspondientes *Fino alla fine dei secoli* y *Alle calende greche*.

5. El concepto como representación mental de culturas distintas

Cada dominio generado por un determinado campo conceptual se puede traducir como una proyección mental de las experiencias subjetivas y de los estados de conciencia, por lo que haciendo extensivo este concepto a una cultura, empezamos a percibir cómo cada concepto presenta dominios léxicos que son funciones de distintas estructuraciones de las ideas y, en consecuencia, distintas interpretaciones.

Una limitación de los campos conceptuales, como es la que aquí efectuamos, puede servir de botón de muestra para ir estableciendo límites muy definidos en la comparación lingüística, al tiempo que nos permitirá entrar en el mundo que cada palabra genera.

Partiendo, pues, de la idea de campo conceptual como proyección mental, cada cultura irá generando conjuntos, cuyos componentes formarán a su vez subconjuntos definidos por una múltiple interpretación del concepto. Así entendemos que en el campo conceptual de la mente en italiano, el núcleo *testa* llega a ser casi un sinónimo de mente por el número de proyecciones que encontramos: *Avere la testa come un pallone*; *Avere la testa di rapa*; *Avere la testa piena di grilli*; *Essere una gran testa*; *Mettere in testa*; *Mettere la testa a posto*; *Montarsi la testa*, en relación con la propia mente en locuciones como *Annebiarsi la mente*; *Avere la mente a qualcuno*; *Far mente locale*; *Mettersi in mente qualcosa*; *Tenere a mente*; *Uscire di mente*; *Venire a mente*. Contrasta este uso con el español en donde este concepto encuentra más definición en el término “cabeza” con una rica fraseología: “Tener la cabeza llena de pájaros”, “Irse la cabeza”, “Llevar/traer de cabeza a alguien”, “No caber en la cabeza”, “Sentar la cabeza”, etc. Se interpreta con una rica fraseología en construcciones que presentan distintas imágenes de la cabeza como “Comerse el coco”, “Estrujarse el magín” “Perder el embrague”, “Perder la chaveta”, “Tener la cabeza a pájaros”, “Tener sorbido el seso”, etc., mientras que en italiano la imagen de la cabeza se limita principalmente a la *zucca* en estructuras como *Essere fuori di zucca* o *Essere un zuccone*.

Como una proyección de la mente se nos presenta la facultad de la memoria en expresiones como *Avere una memoria da elefante* (“Tener memoria de elefante”), *Avere una memoria di ferro*, *Rinfrescare la memoria* (“Refrescar la memoria”), y algunas otras con referencia histórica –sin

correspondencia en español— como *Avere la memoria del cardinal Mezzofanti* o *Avere la memoria di Pico della Mirandola*.

La proyección de un concepto no debe ser considerada unidireccional, a pesar de que este bien pudiera ser su origen. Un dominio conceptual como el de la “resignación”, sinónimo de “tolerancia” o “sacrificio” aparece proyectado desde el foco cultural de la religión en las siguientes locuciones: *Bere il calice della amarezza*, *Come Dio vuole* (“Que sea lo que Dios quiera”), *Essere nelle mani di Dio* (“Estar en la mano de Dios”), *Far di necessità virtù*, *Mettersi il cuore in pace*, *Mettersi l’anima in pace* (“Ponerse el alma en paz”), *Non tutti i mali vengono per nuocere* (“No hay mal que por bien no venga”), *Portare la propria croce* (“Llevar la propia cruz”), etc. A su vez esta proyección se transforma en multidireccional, en virtud de las respectivas relaciones intuitivas⁹, ampliando su campo conceptual en un subconjunto material como es el de los alimentos en estructuras del tipo *Ormai la fritatta è fatta*, *Mandar giù un boccone amaro* o *Mangiar l’aglio* en contraste con la española “A falta de pan, buenas son tortas” que en italiano tendría su equivalente en *Prendere quello che passa il convento*. Tampoco faltan, como resultado de esta multidireccionalidad, proyecciones aisladas que podríamos interpretar igualmente como desviaciones intuitivas particulares en formas como “Más se perdió en Cuba” (*Al peggio non c’è mai fine*) o “Menos da una piedra” (*Meglio che un pugno nello stomaco*).

6. Conclusiones

Un acercamiento léxico entre lenguas, basado en formas del habla cotidiana, es una operación que por su complejidad nos permitirá analizar aspectos contrastivos poco considerados hasta ahora. Nuestro estudio, en cualquier caso, toma como eje central el funcionamiento mental de cada cultura como generador de estructuras sintácticas y semánticas que podríamos definir, tanto interna como externamente, como arquetípicas de cada cultura.

En síntesis, en los estudios comparativos la interiorización y la proyección de las unidades léxicas como extensiones generadas por una compleja creatividad asociativa de relaciones intuitivas y no intuitivas nos dará una serie de resultados en los difícilmente hablaremos de una equivalencia total o incluso parcial.

⁹ Langacker (2008:15) no ve la intuición como la solución al campo conceptual que se crea en torno a una unidad léxica, sino que en su opinión *we need straightforward constructs for dealing with the full spectrum of possibilities*.

Bibliografía

- COLL, J.L. (2000): *Diccionario Coll del siglo XXI*. Barcelona: Planeta.
- DE MAURO, T (2000): *De Mauro. Il dizionario della lingua italiana*. Torino: Paravia.
- FOUCAULT, M.(2001): *Le parole e le cose*. Milano: BUR Saggi.
- JAKOBSON, R. (1981): *Ensayos de lingüística general*. Barcelona: Seix Barral.
- LANGACKER, R.W. (2008): *Foundations of cognitive grammar*, Stanford, Stanford University Press.
- MOLINER, M. (1987): *Diccionario de Uso del Español*. Madrid: Gredos.
- RAE (1992): *Diccionario de la Lengua Española*. Madrid: Espasa Calpe.
- RAE (2001): *Diccionario de la Lengua Española*. www.rae.es
- SALINAS, P. (1985): *Literatura española Siglo XX*. Madrid: Alianza Editorial.
- VYGOTSKIJ, L.S. (2006): *Pensiero e linguaggio*. Roma-Bari: Laterza.